

Caminar y caminar

Santiago Yubero Jiménez

Catedrático E.U. de Psicología Social. Facultad de Educación y Humanidades.
Universidad de Castilla-La Mancha

SE HAN LOGRADO IMPORTANTES AVANCES EN CUANTO A LA IGUALDAD DE GÉNERO, PERO LOS HECHOS DEMUESTRAN QUE TODAVÍA QUEDA UN LARGO CAMINO POR RECORRER PARA CONSEGUIR LA IGUALDAD SOCIAL, POLÍTICA Y ECONÓMICA ENTRE HOMBRES Y MUJERES. Basta con ojear cualquier día la prensa para darse cuenta que las ideas sexistas permanecen entre los jóvenes, con comportamientos que asumen los roles de género más tradicionales. Un reciente informe del Barómetro del CIS, sobre la distribución de tareas en el hogar, refleja que las mujeres se encargan del desempeño de la colada (75%), de cocinar (66.8%), de limpiar la casa (64.4%) y de las decisiones culinarias (63.4%); mientras que los hombres lo hacen de las reparaciones domésticas (62.1%). En cuanto al cuidado de los enfermos, este mismo estudio muestra una implicación del 46.2% de mujeres y del 36.6% de hombres.

En general, los análisis de la realidad muestran una distribución de roles asimétrica, que confirma que todavía queda un largo trecho para llegar a la igualdad. Entre los estudios realizados sobre los estereotipos de género, ocurre algo similar. Algunos datos sobre estudiantes de Secundaria confirman que, dentro de las relaciones de pareja, un 43% de los chicos valoran las actitudes de control y la dominancia en la pareja como una muestra de afecto, y lo que resulta incluso más llamativo es que un 27% de las chicas estén de acuerdo con esta afirmación. Parece que todavía estemos en una sociedad con una idea tradicional de las relaciones de pareja. Los celos y las actitudes dominantes no son amor, sino una forma de control, que trata de activar un mecanismo de poder sobre la otra persona. Si ya es inaceptable que un solo hombre piense de esta manera, es sorprendente que una sola mujer lo apruebe.

En los cuentos que nos contaban de pequeños y que, aún hoy, contamos a nuestros hijos e hijas las cualidades personales de una mujer sólo podían salir a la luz si un hombre decidía activarlas. Bajo el síndrome de la Bella Durmiente la mujer debe esperar a su príncipe azul para conseguir sus sueños de felicidad. En el imaginario colectivo aún no ha desaparecido del todo la idea de que la mujer ha de estar en un segundo plano, a la espera de que un hombre ponga en funcionamiento sus cualidades y decida reconocer sus habilidades sociales. Todos deberíamos saber ya que la vida real no es un cuento de hadas y que las mujeres no necesitan de nadie para demostrar lo que valen y emprender solas el camino para buscar sus sueños.

Aun así, una reciente investigación realizada con 1.695 niños y niñas de 9 a 11 años de Castilla-La Mancha, nos revela algunos datos sorprendentes. Este estudio nos descubre que un 22% de los chicos y un 20% de chicas piensa que el sitio de la mujer es la casa y que el hombre debe trabajar fuera; que un 40% de los chicos y un 32% de las chicas considera que es el padre el que debe traer el dinero a casa y la madre cuidar a los hijos; que un 41% de los chicos y 44% de las chicas piensa que las mujeres están más preparadas para cuidar niños; que un 20% de los chicos y un 13% de las chicas piensa que es el padre el que debe tomar las decisiones en la familia; que un 15.4% de los chi-



Santiago Yubero.

EN GENERAL, LOS ANÁLISIS DE LA REALIDAD MUESTRAN UNA DISTRIBUCIÓN DE ROLES ASIMÉTRICA, QUE CONFIRMA QUE TODAVÍA QUEDA UN LARGO TRECHO PARA LLEGAR A LA IGUALDAD.